



El libro del dolor y la alegría



ALICIA CEBOLLADA



“Prolija memoria,
permite siquiera
que por un momento
sosieguen mis penas”

Sor Juana Inés de la Cruz



COFAVIC *

*Comité de Familiares de Víctimas de los Sucesos de Febrero-Marzo de 1989.
Venezuela. Organización no gubernamental para la protección de los Derechos Humanos

Viviendo obligada a vivir en un país con mucha historia, México, evoqué en el que viví 6 años de hija y hermana, 57 de esposa, madre y abuela y 27 entregada en cuerpo y alma a una organización donde el dolor y la alegría están hermanados de tal forma, que una vez que estuve dentro fue imposible librarme del yugo que ejercían en mí. Dos emociones que pueden convivir juntas porque el dolor desgarrador y terrible que vi por la pérdida de un ser querido, debido a que unas personas con el alma enferma lo habían asesinado, podía con el tiempo convertirse en alegría, al transformar toda esa fuerza dolorosa en trabajo, tesón y constancia para ayudar a otras personas que sufren por esta misma causa.

La organización de la que hablo se llama Cofavic, Comité de Familiares de Víctimas. Allí viví durante 27 años compartiendo con personas que habían sufrido la desgracia de que un familiar suyo había sido asesinado por las fuerzas gubernamentales, y con otras personas que estaban dedicando su juventud y su vida a la causa por la defensa de los Derechos Humanos.

En el año 1990 murió mi madre después de una larga enfermedad y de repente quedé vacía y sin rumbo y con un tiempo libre con el cual podía dedicarme a trabajar o a hacer algo pero no sabía qué, todavía me embargaba el dolor y el recuerdo de su enfermedad y de su muerte. Porque las cosas no son realmente casuales o porque Dios quiso darme ese regalo, me surgió la posibilidad de trabajar en esta organización. Dolor



Hilda



Compartí vida y trabajo con Hilda, que le habían matado un hijo adolescente y tenía la herida del dolor abierta casi en su totalidad. Cada vez que daba su testimonio, un silencio sobrecogedor llenaba el lugar. "Yo no podía aceptar que era mi hijo" "esa fue la noche más larga de mi vida".



Aura



Con Aura, que tenía un hermano desaparecido en un momentos que las fuerzas gubernamentales ocupaban la zona donde vivían y tenía una madre que se negaba a aceptar su muerte y buscaba a su hijo en todos los mendigos que encontraba en su camino.



Yris



También con Yris, que estando con su pareja dentro de casa y cargando él a su hijita de dos meses en brazos, una bala disparada por un soldado entró a través de una ventana, le quitó la vida y él como padre responsable aún en un proceso de muerte, dejó a su hija en la cuna y se dedicó a morir.



Maritza



Y con Maritza, que perdió a su hermano cuando salió a caminar por la zona donde vivía y no sé sabe cómo apareció abaleado y muerto en medio de una calle cercana. Todo esto sucedió mientras las fuerzas militares y policiales del gobierno se dedicaban a cuidar a sus ciudadanos, qué ironía.

Comencé mi trabajo siendo mis compañeras estas cuatro mujeres, que lloraban a sus muertos y desaparecidos con lágrimas de dolor y de rabia. Había muchos

familiares más que venían de visita a la organización con un asesinato similar, de un padre o madre un hijo una hermana, todo pasó en los mismos días durante los sucesos de 27-28 de febrero de 1989. El Caracazo.

Yo había seguido los sucesos desde mi casa a través de la prensa, los asesinatos, las exhumaciones y ahora estaba dentro, conociendo las cosas no contadas en papel sino viendo las lágrimas reales y el dolor punzante y duro. Y para mi, las mayores representantes eran estas cuatro mujeres heroínas, porque en lugar de tratar de olvidarlo, se encontraban ahí todo el día, trabajando por lo mismo, ayudando a otros a mitigar sus dolores y sufrimientos, dando testimonios, tantos como hicieran falta, para lograr que nadie olvidara todo lo que les había pasado y que se condenara a los culpables. Recorriendo tribunales, llevando documentos, esperando sentadas todo lo que hiciera falta para hablar con quien fuera, para contar toda la verdad. Que jamás se olvide.

También había una persona muy joven, Liliana, casi recién graduada de abogada, que las ayudaba y les enseñaba cómo defenderse, cómo tenían que ir a pedir una cita, cómo solicitar un documento, cómo lograr ser escuchadas, con toda la dignidad que como personas y más como familiares de víctimas merecían.

Y allí me vi yo en poco tiempo, dentro de esta organización cada día más entregada a esta causa, que era llevar este caso a instancias internacionales, lograr que este suceso de muerte masiva no cayera en el olvido, condenar a los culpables y hacer talleres sobre Derechos Humanos; que muchas personas conocieran sus derechos e intentar que estos talleres pudieran llegar a policías para concientizarlos y que éstos supieran que no tienen que obedecer cuando les dan orden de disparar y de matar.

Pero yo quisiera más bien contar mi tránsito por esta organización, mi amor por los que la formaban y cómo yo iba sintiendo que ya no era una persona que veía a este grupo con admiración y respeto, sino que yo era una más y que mi capacidad, mi conocimiento y mi tiempo estaban totalmente rendidos a los pies de este grupo del cual ya me sentía aceptada. Y para mi ellas fueron escuela, universidad y postgrado. Para mi, ellas lo fueron todo, yo podía llorar su dolor con toda mi alma, yo podía vivir sus logros con su misma alegría. Dolor



Testimonios que siempre me hacen llorar



El testimonio de la señora Dilia fue para mi algo que quedó en mi memoria para siempre. Su hija fue asesinada por una bala de fal que atravesó una ventana, ella se iba con la familia a refugiarse en una parte del edificio que estaba más resguardada, pero hacía frío y fue de nuevo al apartamento a buscar un suéter. Mientras buscaba la prenda, entró la bala por la ventana y le destrozó la cara y murió en el instante. Cuando Dilia lo contaba... "mi esposo fue a buscarla porque tardaba y lo encontré en el ascensor tirado en el suelo, llorando, parecía un trapito

y entendí y con desesperación busqué a mi hija y vi todo, como los brackets de su aparato de ortodoncia estaban regados y clavados por la madera de la ventana" y su desesperación fue tan grande por largo tiempo que "cogía mi cartera y me iba a caminar como una loquita de carretera, y regresaba en la noche" y lo decía llorando a lágrima viva y a mi se me agolpaban las lágrimas como raudales y terminaba llorando con ella. ¡Qué distinto se vive como noticia en un periódico a oírlo directamente a la persona que lo vivió!

Y el niño que estaba en la azotea, que con su familia, habían subido para ver qué estaba pasando y una bala le dió y no lo mató en el acto y el papá lo llevaba en el carro al hospital y le daba la mano con fuerza y le pedía que aguantara, pero no aguantó y murió a su llegada, un angelito precioso de seis años con una mirada inocente al que le impidieron vivir la vida que tenía reservada y les trajo la desgracia a los padres y hermanos.

Y esa madre que estaba en su casa y entraron un grupo de soldados con su superior, los hicieron tirarse al suelo y fueron directamente al cuarto del hijo, y los soldados viendo que el perro les ladraba le dispararon, y cuando este hijo se quejó por esa muerte inocente, le dispararon a él también y lo mataron sin compasión. La madre decía en su testimonio que oyó los disparos, pero un militar le tenía la bota puesta en la cabeza mientras ella estaba tirada en la sala y sólo escuchó cómo arrastraban algo por el suelo, y cuando se fueron y fue al cuarto no encontró a su hijo sino la cama llena de sangre y entonces dedujo que lo que arrastraban era a su hijo muerto, que no se conformaron con matarlo sino que además robaron su cuerpo.

Y así muchos, eran cuarenta y tantos casos que se llevaban en la oficina, pero fueron muchísimos más entre Caracas y otras partes del país. Dolor



En candelaria



La primera oficina era un pequeño apartamento en Candelaria muy alegre, con mucha luz, una mesa redonda y nosotras allí tomando café, reunidas con familiares que venían a visitar y que ayudaban en lo que hiciera falta. En esa mesa dí talleres de redacción y de ortografía a los familiares que lo deseaban.

También diagramaba un boletín que salía cada dos meses, esto lo hacía en mi casa, entonces solo había un computador en la oficina. Y allí en Candelaria,

comencé a organizar la contabilidad, cosa que jamás había hecho en mi vida, hasta que años después vino un contable, como Dios manda y me ayudó en un proceso más serio para llevar ordenadamente las cuentas, a cuadrar mensualmente, a llevar los libros correctos.

Estando en esa oficina, nos aprobaron un proyecto importante y fue tanta la alegría, que celebramos en un restaurant español que estaba muy cerca y comimos paella y tomamos vino y brindamos por Cofavic y por nosotras que queríamos hacerlo muy bien. Después pasó que una de las encargadas que nos controlaba el proyecto resultó ser una persona díscola y nos hizo sufrir tanto, que llegamos a considerar que la celebración íntima nos había dado mala suerte.

En ese tiempo comenzamos con los talleres, y esto significaba un trabajo para el grupo y una emoción que la noche anterior yo no podía dormir, pensando en cómo lo teníamos organizado en las cajas, que no hubiera error, que todo fuera muy bien trabajado. Ahí en esa oficina comenzó nuestra profesionalidad y la calidad en todo, desde el identificador de cada uno de los talleristas-planillas de inscripción-lecturas de apoyo-pancarta-flores-refrigerios-profesores.

Y nosotras ahí, esperando la llegada de los participantes con nuestra mejor sonrisa y la amabilidad a flor de piel. Cuánta fuerza, cuánta emoción y qué alegría al finalizar los tres días de taller y sentir que había salido bien. Que todo nos había quedado excelente. Alegría



Compartiendo



Compartí con muchos otros seres hermosos, Lucy, Laurence, Aliana mi hija, Eligio, Willy, Miguel, Anita, Amalia, Alfredo, Andrea, Luis Alfonso, Gerson y otros que por mi edad olvido sus nombres, que pasaron tiempo y se fueron y algunos que se integraron en el camino como Zoralys, y estuvimos juntas hasta mis últimos días en Venezuela, con la que compartí manteles extendidos de fiestas y comidas, escritorios cercanos y trabajo arduo. Y una maravillosa persona, curadora de almas, que con su sonrisa, con su simpatía, con un cariño espontáneo

y natural siempre me arropó y me dió cobijo, que llegó solterita, casi recién salida de la universidad y cerca de ella viví su noviazgo, su hermoso matrimonio, el nacimiento de un hijo precioso y esperado y desde la distancia también he vivido el nacimiento de su segundo hijo, un bebé delicioso que por su sonrisa presiento que se parece a su mamá, esta es la bella Claudia. Ella está ahí al pie del cañón, siempre lista e indispensable para el funcionamiento de esa familia-organización-comité, para proteger y ayudar a los corazones rotos por el dolor y la muerte. Después más tarde, llegó mi compañerita Adelis, en la que descansé de trabajo, la que fue mi apoyo ya en la tercera edad y el peso de los años, a la que miraba a los ojos con mucha frecuencia pues estábamos frente a frente y con la que compartí trabajo y confidencias. Cuando Ronnie entró a la oficina no podíamos imaginar que un muchacho bien joven, a punto de graduarse, guapo, inteligente y simpático, iba a quedarse con nosotros, pero fue así, una suerte fabulosa, este muchacho es un joya en valores, profesionalidad, solidaridad y simpatía, imposible no caer rendida a sus pies, pues yo me derribo al ver que ama y quiere a Cofavic como los buenos. Paty, Karla, Anderson y Abelardo también han sido buenos y excelentes compañeros y unos lindos seres en su manera de trabajar y de integrarse a esta familia a los cuales les tengo inmenso cariño, aun en mis silencios y las señoras nuevas para mi, que ya formaron su grupo me tienen contenta y orgullosa pues vi, cómo en poco tiempo, han participado intensamente y aun en su desgracia particular cada una se da la oportunidad de crecer como persona y de aprender esta materia tan significativa como son los Derechos Humanos y cómo podemos hacerlos nuestros y ayudar a otras personas. Cofavic camina hacia adelante como siempre fue y sé que ahora hay compañeros que no conozco que le dedican tiempo y ganas. Tantos seres lindos han estado de paso que me resulta difícil recordar sus nombres y manifiesto mi cariño hacia ellos, que en una etapa de sus vidas le dedicaron tiempo a esta familia-comité que siempre habitó en Candelaria, aun cuando unos pocos años más tarde nos mudamos de oficina pero siempre en la misma zona. Alegría

Mi jefecita



Liliana fue y es el alma de esta organización. Para mi, desde los años primeros fue mi jefecita, mi compañera, mi hija, mi amiga, mi paño de lágrimas. Siempre me gustó su forma de trabajar, "había que hacer todo con excelencia", ese fue siempre su lema, ahí se ponía fuerte.

Era mi compañera porque así la sentí siempre, trabajamos muchas veces juntas, mi amiga porque hemos tenido complicidad en muchos momentos

contándonos cosas, mi hija porque yo la admiraba en lo que hacía y sentía una alegría de madre con sus logros, mi paño de lágrimas porque con ella lloré todas mis tristezas cuando me sucedían y contaba siempre con su hombro y comprensión. Ella me cuidaba también como una hija, estaba pendiente de cómo me iba a mi casa, si me buscaban o no, y me llevó tantas pero tantas veces de regreso, que parte de nuestra amistad en principio se fraguó en estos viajes y en ese recorrer kilómetros y kilómetros juntas.

Yo la quise desde el principio, me daba mucha ternura, esa persona que por los pocos años podía ser mi hija, verla con tanta decisión y valentía dentro de ese grupo de seres desvalidos, representándolos, hablando con ellos, dándoles valor y enseñándoles a defenderse y a levantar su bandera por la justicia de tantas muertes y familias destruidas.

Yo la admiraba trabajando en los casos con tesón y con la misma excelencia que nos pedía a todos los demás en lo que estuviéramos haciendo. La veía con arrobo cuando declaraba ante los medios, cuando era portavoz de ese grupo tan heterogéneo de personas que formaban todos los familiares de las víctimas de Cofavic y siempre fue tan certera, tan elegante, fuerte y firme en sus declaraciones que yo me llenaba de orgullo, como cuando una hija lo hace bien.

Siempre la amé y la quise así por como es, auténtica, audaz, incisiva, fuerte, cariñosa y empática. Es mi cuarta hija. Alegría



Soy una impostora

Yo siempre me consideré una impostora, con frecuencia nunca pertenecía a aquello a lo cual me había unido. Me siento y soy venezolana, pero nací en España y allí viví mi niñez y adolescencia hasta los 16 años, en Venezuela viví la mayor parte de mi vida, allí me casé, allí tuve a mis hijos y allí sepulté a mis padres pero realmente no nací allí y en muchas oportunidades he tenido que reconocerlo o me lo han reclamado. Viví en el campo con un ardor y un deseo de ser admitida, arrancando maleza, sembrando pimentón, cosechando fresas, limpiando azucenas, pero nunca fui campesina total, no había nacido en el campo y a pesar de mi deseo, me lo recordaban con frecuencia. Durante cuatro años asistí como oyente a una escuela de arte y viví enamorada de lo que significa ser artista, me encantaba pintar, hacer escultura y cerámica, pero no pude considerarme como tal, a pesar de mi dedicación, no podía inscribirme, no tenía bachillerato y no era considerada una estudiante regular y con el tiempo deserté de esa idea, me conformé con el gusto que siempre tengo por el arte y por años hice talleres de pintura infantil en el mundo campesino

Trabajé en COFAVIC, donde tampoco fui familiar de víctima -de lo que sí le doy gracias a Dios- y aquí acompañé a los familiares que tenían la desgracia de serlo durante 27 años, hasta que tuve que salir de Venezuela y a la que estoy unida de por vida. Ahora resido en México donde también vivo de prestado y tengo la categoría de emigrante. Tampoco soy de aquí. Por eso digo que siempre me he considerado una impostora.



Oficina nueva

Nos dieron en comodato una nueva oficina. Una persona entrañable, que para nosotros fue como un ángel, hizo todas las diligencias para que una Agencia de Cooperación nos diera una nueva sede en comodato, que con los años y nuestra respuesta de trabajo se convirtió en propia. Esto lo vivimos con una alegría inmensa y con mucha ilusión, ordenando su espacio, poniendo piso nuevo, repartiendo las oficinas para las diferentes áreas de trabajo, fue un tiempo excelente. Con ella nos dieron computadores para cada área, muebles para un salón de talleres y para el resto de las oficinas todo lo que no habíamos tenido en nuestro primer espacio de trabajo, son sentíamos afortunadas, pasamos de la mayor sencillez a tener casi más de lo deseábamos.

Yo vivía todo con asombro, sin pedirlo tenía un lugar, en este nuevo mundo que era para mi la ciudad, hablaba y compartía con personas que habían pasado por un gran sufrimiento y las veía entregadas a una tarea diaria, a una esperanza, a una ilusión. El encuentro con el trabajo, la búsqueda de la justicia y el ayudar a otras personas que estaban pasando por lo mismo, era algo que ellas tenían y que a mi me estaba llenando de una forma impensable. Es muy difícil de transmitir mi encuentro con las personas que en Cofavic hacían vida, sólo sé que me di entera a esa faena que allí ya tenían ordenada y planificada y sólo fui una más. Y trabajé codo con codo con mis maestras y viví la experiencia maravillosa de hacer cosas con gusto y disfrute, y la alegría nos llegaba con los logros que Cofavic iba cosechando.

Necesitábamos bendecir la nueva sede, inaugurarla e invitar a tantas personas que nos apoyaron y nos querían. Y así nos dedicamos a esta fiesta de alegría, con

el mismo gusto y pasión como si fuera un taller. Preparamos con nuestras manos cosas exquisitas que pusimos con encanto en manteles extendidos, llenamos de flores el lugar, vino un sacerdote al cual amábamos y bendijo la sede ante todos nosotros y oró para que este espacio fuera para el bien y la justicia, el ángel que nos consiguió esta donación estaba en silencio y discreto, viendo y disfrutando toda nuestra felicidad que no podíamos disimular y nosotras ya en la noche, habiendo despedido a todos nuestros invitados, exhaustas, cansadas y felices, sentíamos que estábamos viviendo algo muy especial y que en ese momento los Dioses estaban de nuestro lado. Alegría

❧

Logística de talleres



Hilda compró una cafetera inmensa, ya que considerábamos pequeña la que teníamos. Las personas que asistían a nuestros talleres solían ser muchas y teníamos café listo en cualquier momento, no sólo a la hora de la merienda. Yo me ocupaba del refrigerio y compraba lo que me parecía mejor para nuestros talleristas y además, que cuadrara con lo que teníamos reservado para ese rubro. Me esmeraba en buscar croissants, bizcochos, galletas de la mejor calidad y frescura, y ponerlo en las mesas de la manera más bonita. Nunca lo hice con

fastidio y para salir del paso, me sentía que preparaba algo para unos invitados muy especiales. Todo siempre bien hecho, de calidad, como para los mejores amigos.

Cuando había que trasladar esa cafetera eran palabras mayores, pero nosotras con mucho cuidado, la amábamos y nos parecía una adquisición perfecta y además como era su responsabilidad, hacía muy buen café.

Las flores: de esta parte también me ocupaba, se compraban el día anterior y yo iba al lugar del taller muy temprano para hacer unos ramos lo más hermosos posibles y ponerlos en la mesa de los profesores.

La pancarta: en aquella época de los inicios, se mandaba a hacer a unos especialistas que la hacían con pinturas y en una tela fuerte gruesa. Yo les llevaba el diseño que previamente había hecho en la computadora, y ellos la hacían en escala según las medidas que les pidiéramos. Esta se ponía a lo largo de la mesa de los expositores colgada en la parte de arriba, bien prensada, anunciando el nombre del taller y para quiénes iba dirigido. Así era al principio, ahora con las nuevas tecnologías se hace en una impresión y un estandarte o pendón que se cuelga de un atril y se pone al lado de la mesa de los expositores.

El diseño de los programas salía de nuestras manos y la elaboración se mandaba a hacer en una tipografía. Maritza y Aura fotocopiaban los materiales o se mandaban a fotocopiar, según las disposición de nuestra máquina.

Los identificadores también eran responsabilidad de Aura, Hilda y Maritza. Y las carpetas las armaba toda la oficina la tarde-noche del día anterior. Imagino que ahora lo deben de hacer más o menos de igual manera. Alegría



Señora Mavares

Esta preciosa señora guapa y con aires de actriz de cine, trabajó con nosotros durante años en el mantenimiento de nuestra sede, también la suya porque ella es familiar y vivió su desgracia como tantas personas que compartieron la misma mala suerte los días del Caracazo. Su joven hijo, guapo, deportista y karateca corrió durante una persecución que hacían unos policías y fue acorralado delante de unas viviendas y a pesar de pedir auxilio, nadie le abrió y lo acribillaron como ella solía decir: "como a un perro".

Ella compartió mucho con todos, pero tenía la obsesión de que siempre estábamos feas y descuidadas en nuestro arreglo personal en esa oficina que ella se ocupaba de dejar hermosa y limpia. En una oportunidad, cansadas de escuchar sus insultos, llegamos sin aviso, todas vestidas con las mejores galas, sentadas en nuestro lugar de trabajo con tacones altos, pintura en los labios y peinados preciosos. Cuando llegó y vió ese espectáculo llamativo imposible de ignorar, no pudo hablar de nuestro descuido y se quedó tan cortada que entró en un silencio sepulcral y nada dijo, actuó como si no lo hubiera visto y entendió el mensaje, bajó el tono y por un tiempo se olvidó de nuestra manera de vestirnos.

Ella realmente era una persona imposible de ignorar. Llegaba a la oficina, con altos tacones y medias, bien peinada y su cabello rubio pintado siempre correcto, vestida con cierta elegancia y algo llamativa, la cara con maquillaje, rojo en los labios, rosado en las mejillas y sombras en los ojos. Al entrar se paseaba regalando saludos y meneando sus pulseras y todos admirábamos su apariencia. Luego se cambiaba, hacía su trabajo y al llegar la hora de salida, entraba al baño y frente al espejo, empezaba su transformación y se iba como había llegado, cual princesa,

sin olvidar ponerse crema por las piernas y brazos para recuperar la frescura y tener buen aroma. Todo dentro de su pobreza que era bastante, por lo tanto cuidaba mucho aquellas prendas de vestir que tenía para lucir bella. La queríamos mucho así tal cual era. Las muchachas se ocupaban de que tuviera comida a la hora del almuerzo. Y le compraban bolsas de alimentos cuando sabían que esa quincena estaba corta de dinero. Ella era una consentida de todos nosotros.

Y así pensando en ella se logró una indemnización después de varias y penosas conversaciones de abogados de la oficina con el personal que representaba al gobierno y llegó el día de la entrega, que nosotros logramos que se hiciera sin alharaca ni periodistas. Sentados, nuestro personal y la representación de los gobernantes alrededor de una gran mesa en el salón de talleres, entregaron en manos de la señora Mavares un sobre que ella abrió cuidadosamente, sacó el papel que había dentro que lógicamente era un cheque, lo dejó en la mesa abrió su cartera, sacó una pequeña lupa y miró el cheque para examinar con detenimiento la cantidad, quedó satisfecha, lo guardó de nuevo y siguieron las conversaciones de los que estaban dedicados a este acuerdo.

Nos sentíamos tan felices de ver que podía contar con dinero para mejorar su manera de vivir, pues su rancho estaba en un alto cerro en Catia La Mar, que llamaban La Jungla y su nombre hablaba de lo que era en verdad, yo estuve allí y doy fe . Ya habíamos hecho cuentas de cuánto podía costar una vivienda, fuerte de bloque y buen techo, y los cuatro ángeles de la oficina se habían dedicado a buscar y habían encontrado una buena posibilidad por un sitio sin peligro cerca de donde pasaba el transporte, que nos tenían sumamente contentas, hacíamos cuentas para poder amueblar esa vivienda y que también tuviera una televisión para su entretenimiento. Esos eran nuestros sueños, su bienestar, mejorar su calidad de vida.

Yo personalmente la acompañé a abrir una cuenta de ahorros para depositar el cheque. Ella guardó la libreta del banco en los archivos de la oficina. Y todos comenzamos a tramar cómo sería la manera real de comenzar esta transformación en la vida de esta señora que todos queríamos y nos llenaba de felicidad el dinero conseguido. Empezar por ir con ella a ver la casa, si le gustaba y estaba de acuerdo en comprarla, y luego, siempre con ella, ir buscando los

muebles. Todos nos sentíamos como hadas madrinas y sólo queríamos que se convirtiera en una princesa de verdad.

Después de pasar unos días y darnos cuenta de que la señora Mavares no había regresado y no habíamos podido comenzar nuestros propósitos, se nos ocurrió la idea de conversar con el personal del banco y nos contaron, para nuestra sorpresa, que había sacado todo y se lo había llevado de esa agencia. Poco a poco nos fuimos enterando que una hija que nunca habíamos conocido, apareció de repente y la convenció de comprar una peluquería y un carro, pero todo fueron decires a través de unos y otros, ella jamás volvió a la oficina ni habló con ninguno de nosotros y desapareció totalmente de nuestras vidas. Muchos años más tarde tuvimos ocasión de encontrarla, ya perdida aquella belleza de actriz de cine, sin casa, sin peluquería ni carro, la hija perdida de nuevo y sin esperanzas. Nunca supimos qué pasó exactamente, solo vimos que nuestro sueño fue nuestro y no de ella. Como es natural nada hicimos por buscarla, pues se había entregado a los brazos de esa hija que se había mostrado porque vió que su mamá estaba recibiendo un dinero. Triste experiencia para nosotros. Dolor.



Operación de Aurita

Aura pudo hacerse su operación de cadera. Ella, que vivió siempre condicionada a vivir con dolor, logró operarse para ponerse una prótesis y la oficina en pleno estábamos al tanto de todo lo que iba sucediendo. Todos pendientes el día de la operación, deseando éxito total. Sí, su familia también lo estaba como es lógico, pero su familia de trabajo y labor también queríamos acompañar en lo que hiciera falta. El primer tiempo al salir de la clínica y vivir su recuperación, se fue con su hermana porque era más sencillo trasladarla para sus chequeos. Y allí pudimos visitarla y alegrarnos al ver que iba bien el proceso, que su sanación iba adelante y que la prótesis estaba haciendo su papel como es debido, estaba bien puesta. Ya no la íbamos a ver llegar cansada y adolorida. Alegría.



Reuniones de trabajo



Para mí las reuniones de planificación anuales siempre fueron una delicia. Implicaba que todo el equipo de Cofavic hacía maletas y salíamos del lugar cotidiano de trabajo para pasarlo en un lugar diferente.

Recuerdo las monjitas de Catia La Mar. Allí las hicimos en dos ocasiones seguidas. Parecía que nos íbamos de playa y siempre nos llevábamos la ropa de baño pensando que íbamos a poder usarla, Pasábamos como tres días y todo era

excelente, menos la comida, que no es que no fuera buena, sino que era poquita y especialmente los hombres, siempre quedaban incompletos. Comprábamos, galletas, papitas y chucherías y en la noche acuadíamos a ese complemento para matar el hambre que todavía teníamos. En realidad las monjitas eran sobrias y fugaces en su comer y nosotros todos un poco tragones. Pero nunca nos quejamos. El lugar era muy hermoso pues desde el jardín se veía el mar y en el silencio de la noche se escuchaba el sonido de las olas.

En otra oportunidad fuimos a un centro cerca de los Teques, con muchos jardines y buen lugar para la reunión, también muy bonito con una especie de fuente o manantial donde había una linda virgen y con campo en sus alrededores, aquí la comida era más completa y también quedamos contentos. Hay fotos que dan fe.

Luego las hicimos dos veces en los bosques de Topotepuy un hermoso lugar lleno de bromelias, flores y pájaros y una selva húmeda bellísima donde nos daban un paseo guiado y nos contaban las particularidades de las plantas y las diferentes especies. A la salida había una cacatúa blanca que nos despedía con sus gritos discordantes. Allí fuimos a un paseo primero y luego, tan enamorados quedamos, que en otra ocasión hicimos nuestra reunión de planificación.

También tuvimos dos reuniones de trabajo en Galipán, en un restaurant que queda en el camino. Ese sitio también buenísimo y precioso, mucha altura, friito rico, comida de restaurant y un camino hacia un pequeño parque que es una belleza. Y quizás si me olvido de algún lugar, da igual lo que realmente me parece importante es cómo tengo el recuerdo en mi memoria de todas estas reuniones que yo diría sin temor a equivocarme que fueron realmente hermosas y que cumplíamos el objetivo de prepararnos para un trabajo de mejor excelencia.

Alegría



Audiencia en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos

Cuando se estaba peleando por conseguir que el caso de las víctimas del Caracazo fuera recibido por la CIDH fue Yris a una audiencia a hablar en nombre de todos los familiares de víctimas. Ella tenía un texto para no dejar nada sin decir, ella debía de convencer y se lo tenía que aprender, no al pie de la letra, pero sí punto por punto, y yo era la encargada de escucharlo, y de ver su soltura y verdad con que contaba los hechos de lo sucedido con su pareja. Así que de vez en cuando entrábamos a una oficina ella y yo e Yris me hacía su exposición. En una oportunidad estaba tan inmersa en lo que decía y lo que decía era una verdad tan grande para ella, que cuando llegó a la parte, "dejó a mi hija, que tenía en sus brazos, en la cuna y cayó al suelo" era tal su angustia y tanta la rememoración de aquel momento que abandonó el texto y comenzó a llorar desesperadamente y yo con ella, sin poder hacer nada, solo abrazarla. Dolor



Hilda y los pasantes

Hildita siempre ha sido un amor con quien quiera que esté a su lado y ella crea que lo puede ayudar. Una tarde, en la oficina, me sentí mal repentinamente, me mareaba, tenía náuseas, ganas urgentes de vomitar, un malestar en todo el cuerpo y el mareo me imposibilitaba caminar con normalidad.

Mis compañeras decidieron que tenía que ir a una emergencia y fue Hilda la que me llevó, y allí pasó el resto de la tarde conmigo, con el médico mientras me revisaba cual hermana y me daba la mano para darme fuerzas en mi malestar, ella me llevaba al baño con las urgencias que tenía sin ninguna aprensión ni asco. Yo a pesar de todo lo horrible que me sentía, me entregué y me arrojé con su amor y cariño y nunca lo he olvidado. Mas tarde me buscó Liliana cuando se enteró de lo sucedido. Ellas me atendieron y me sentí en manos cercanas y amigas hasta la llegada de mis familiares.

También tuvimos un pasante español que durante su estadía le dio dengue, una enfermedad muy fastidiosa y con un malestar bastante desesperante. Cayó en manos de Hilda y ella era la que se ocupaba de él y le hacía la comida especial que requiere esta afección endémica, que tienen que hacerse exámenes de sangre regularmente para su control y lo buscaba para llevarlo al laboratorio y devolverlo luego al lugar donde se hospedaba. Imagino que este muchacho como yo no ha debido de olvidar los cuidados de Hilda. Hilda siempre fue como un ángel y no ha escatimado esfuerzos en ayudar a aquél que lo esté necesitando.

Durante largo tiempo tuvimos pasantes con regularidad, una vez al año, aunque tuvimos algunos que podían llegar de manera inesperada, estos que venían de España durante la época de verano de su país, para nosotros se

volvieron una costumbre. Nos sentíamos responsables sobre todo de la vida que hacían en sus tiempos fuera del trabajo, y de sus problemas de salud que a pesar de que tenían una póliza, nunca sabían de qué manera usarla y los acompañábamos siempre en estos momentos, ahí sí que me tocaba a mí hacerles un seguimiento y llevarlos o traerlos a hacer las diligencias necesarias.

En una ocasión una muchacha se sintió enferma a media noche, y en lugar de llamarnos para dar los pasos precisos, sé fue por su cuenta y se metió en una clínica por San Bernardino pero no teníamos idea donde. La zona de San Bernardino estaba llena de pequeñas clínicas en aquel tiempo y pasé una mañana recorriendo una por una y buscando a mi pasante hasta que la encontré con fiebre por un problema de amigdalitis, la rescaté y después de solicitar la entrevista con el médico para ver si estaba efectivamente lista para irse, me la lleve con un tratamiento a seguir.

En otra oportunidad me tocó llevar a una chica que viniendo ella de un viaje por la selva sin los necesarios elementos para su protección, tenía además de una insolación tantas picaduras de mosquitos que creo que no tenía un lugarcito en su cuerpo limpio de las mismas y la fiebre la consumía. Por eso digo que teníamos que protegerlos, ellos no eran conscientes de que estaban en un lugar distinto a su país y tenían que solicitar consejos antes de salir a comerse el mundo.

Nos tocó otro caso diferente, un poco divertido, esta vez fue un pasante mexicano, joven como todos, muy simpático y que en poco tiempo hizo una relación más íntima con algunas muchachas de la organización y lo pasó bastante bien después de sus horas de trabajo. Pero luego de unos quince días o un mes, llegó otra pasante, danesa, que también estábamos pendientes de su llegada, y ella muy decidida y dispuesta, antes de presentarse como compañera o buscar su espacio de trabajo, se paseó por toda la oficina área por área, explicándonos con mucho desparpajo que ella no solo era la pareja de nuestro pasante mexicano sino que estaba embarazada de él. Yo le dije enseguida que por mí no temiera, ya le tenía cariño a este chiquillo pero no tenía ninguna segunda intención pues a la vista estaban mis sesenta y tantos años. La oficina reaccionó con susto, pensando que iba a ser difícil la convivencia con esta chica, pero fue sencillo, en pocos días el mexicano estaba metido en el redil y los garbeos que se pudo dar más adelante ya

eran acompañados de su danesa. En el tiempo adecuado ya estábamos pendientes de que la embarazada tuviera sus chequeos y con el tiempo su barriguita fue creciendo y nos dieron la noticia de que eran morochos y les hicimos una pequeña fiesta para celebrar, les dimos los correspondientes regalitos y les deseamos mucha felicidad. Salieron del país ya con el embarazo bastante adelantado, con su carga a cuestas a dar a luz cerca de los padres de alguno de los dos.

En otra oportunidad, unas muchachas pasantes se fueron a una fiesta nocturna en Petare y pasaron un susto tremendo, vivieron un tiroteo y tuvieron que esconderse en varios lugares de la casa, cuando nos enteramos, vimos todo lo que podía haberles pasado y nos dimos cuenta que nunca iban a entender que no queríamos controlarlas sino cuidarlas.

Y una chica portuguesa que llegó a un país tropical con la suficiencia de que bailaba salsa mejor que cualquiera de nosotras y un día fue a un casting y se burlaron de ella y cuando llegó a la oficina casi llorando nos tocó consolarla y en una fiestecita la vimos bailar y la convencimos de que lo hacía buenísimo para venir de Europa. Creo que logramos subir un poco su autoestima. Alegría



Visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos

En una oportunidad visitó la CIDH a Venezuela, y Cofavic con todos sus familiares de víctimas hizo intentos por ser vista por estos comisionados y se organizó de una manera que intentaba sorprenderlos para que nos ayudaran a lograr la justicia que tanto anhelábamos. Aliana pensó que podíamos hacer unos óvalos del tamaño del rostro donde estuviera la cara de cada una de nuestras víctimas. Yo comencé a ejecutar esta idea, ayudada por mis compañeras, con cartón fuerte pero manejable para cortarlo con tijera. Hicimos los óvalos, y con las fotos de cada víctima y nuestra fotocopidora de ese momento que era extraordinaria, ampliamos todas las caras de un tamaño relativamente igual, con un color sobrio en gama de grises y una varita unida al óvalo, para tomarla con las manos, que se unía con un lazo negro a manera de luto.

Mientras la Comisión tenía una reunión en la sede del Ateneo de Caracas, los familiares se organizaron en hileras de ocho aproximadamente, bien formados al lado de la escalera y con la cara de su mártir puesta sobre la suya a manera de máscara, y al fondo una pancarta grande que con el nombre de COFAVIC solicitaba justicia en palabras escritas a los Comisionados, en el momento en que ellos iban bajando al salir de una reunión.

Fue un llamado fuerte, estéticamente impresionante y que dudo que las personas que lo vieron lo hayan olvidado. Tristeza



Fiesta de navidad de los familiares



Esta fiesta navideña para familiares de víctimas en la primera quincena de Diciembre ya es una tradición. Se hace en un kiosco del Parque del Este e Hilda tiene la responsabilidad de alquilarlo y hacer los trámites necesarios. Ella intenta que sea siempre, si es posible, en el mismo kiosco para facilitarles la llegada a nuestros invitados. Como tradición también siempre hemos hecho la misma comida navideña: Hilda hace una rica ensalada de gallina propia de los días navideños, Yris un arroz enorme con salchichas, jamón, encurtidos, y no se

cuantas cosas más. sabrosísimo, Maritza y su mamá una torta exquisita, hallacas y bollitos que los suele hacer alguna señora de nuestros familiares, yo preparaba seis tortillas españolas como símbolo de nuestra internacionalidad, o porque era una de las cosas que mejor me quedaban. Nuestro tradicional pan de jamón comprado en panadería y refrescos o alguna agua de limón con papelón. Y allí armamos siempre nuestra fiesta, porque todavía se hace. Los familiares llegan con sus niños y hace tiempo ya que a esta fiesta se unen todos los familiares de víctimas de los nuevos casos que van surgiendo, pues desgraciadamente la producción de estos familiares nunca termina. Pero siguiendo con la fiesta, se invita a las personas que colaboran con la organización pues el parque es amplio y todos cabemos, el kiosco adornado con globos y manteles navideños y comida rica siempre es atrayente, allí nos hacemos fotos sorprendidas mientras servimos la comida y otras de grupo donde todos podemos reconocernos como tribu. Los familiares se reencuentran y se cuentan la vida, y los nuevos familiares se conocen con aquellos que no conocían. Los niños corren por el parque y juegan con Claudia que siempre les tiene alguna sorpresa. Así celebramos la navidad como una familia. Luego nos devolvemos cansados a la oficina a llevar todo aquello que necesitábamos para esta fiesta campestre. Cansados pero felices. Alegría

Fiesta navideña de la oficina



La segunda fiesta que se hace en diciembre yo la disfruté los 27 años que viví en Cofavic, es la fiesta de Navidad del personal de los que trabajamos todos los días en la oficina. Claro que la siguen haciendo, pero yo voy a recordar las primeras que tenían una pequeña diferencia en la manera de organizarla.

Durante la primera quincena de diciembre se hacía el juego del amigo secreto, como era una costumbre muy arraigada en Venezuela. Nos dejábamos chocolates,

chucherías, y algún pequeño regalito a escondidas. Y ya más cerca del día 24 de diciembre teníamos una cena en la misma oficina. En aquel tiempo el salón de talleres era más grande. Allí hicimos durante muchos años fiestas de navidad, celebraciones de cumpleaños y alguna que otra fiestecita o conmemoración que pudiera surgir repentinamente.

Cada uno de nosotros tenía casi la obligación de hacer un plato, un postre, una bebida o un pasapalo. Por lo tanto siempre era excesivo, cada quien se proponía hacer algo lo más exquisito posible y aun cuando intentábamos ajustarnos a un menú, siempre hacíamos más de la cuenta. Aurita inquebrantablemente preparaba su ponche crema exquisito y un quesillo espectacular. Preparábamos mesas con manteles navideños y velitas encendidas y un equipo, siempre en el anonimato, hacía unas nominaciones a manera de condecoración, que eran una sorpresa y solían ser muy divertidas porque tocaban aquella parte de cada uno que era mas chistosa y que iba a hacer reír a los demás, esta parte siempre fue muy esperada, y como hacíamos fotos de cada uno, al verlas después, disfrutábamos de nuevo. Y por supuesto los regalos del intercambio siempre comprados con el mayor deseo de que le gustase a nuestro amigo secreto y siempre felices por aquello que nos había regalado el nuestro. Hacíamos siempre el juego de imitación que cada uno representaba para adivinar a quién tenía que entregar su regalo. Y luego la música y el baile y las gaitas y el vestido bonito que llevábamos porque considerábamos que era una fiesta especial. Después comenzamos a salir de la oficina e hicimos alguna, como ahora, en el club Los Cortijos, y en una ocasión una fiesta en Naiguatá en la piscina de El Farallón, que fue inolvidable, por la comida, la música, por la animación de Rafael que se la tomó muy a pecho y era como un profesional, por los cocteles inolvidables de Gerson, el pregón de Claudia contando de manera bonita y chistosa lo que había sucedido durante el año y todo esto con los baños intermitentes en la piscina. Fue muy bonito. Yo sé que se siguen todas estas tradiciones y que las hacen cada vez mejor y más organizadas, con más seriedad, con disfrute porque ya no trabajan como lo hacíamos entonces; sólo hace dos años que me fui de ustedes y también las he vivido, pero por eso mismo las he querido rememorar porque recordar cosas mas antiguas te hacen sonreír y para nosotros ver cuán largo ha sido el

camino y cuánto hace que nos conocemos y qué cantidad de cariño le hemos puesto a este transitar en la vida que hemos vivido juntos.

Cuando escribo todo esto, me lo cuento a mi misma, y lo vivo de nuevo con esa especial claridad que se adquiere a través de los años y lo disfruto en la memoria como si fuera aquél momento y no quiero perderlo porque sé que me llegarán los tiempos del olvido y me siento contenta de haberlos aprisionado en esta historia del dolor y la alegría que es la mía vivida en esa organización a la cual amo con todas las fuerzas de alma. Alegría



Nuestro primer caso ante Instancias Internacionales

El caso del Caracazo llevado a Instancias Internacionales por Cofavic contra el Estado Venezolano fue largo, muy laborioso, de arduo trabajo y de muchos viajes a Audiencias en Washington, fue algo que requirió de mucha constancia y resistencia sin pensar cuando podía llegar a su fin, hubo que tener mucha fe, pero llegó un momento en que tuvimos una respuesta y esa respuesta fue positiva y feliz: ganamos el Caso. Era increíble pero lo habíamos logrado, nuestro primer caso ganado en la Corte. La primera sentencia para Venezuela de la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el Estado Venezolano ganada, fue presentada por Cofavic, qué orgullo. Era alegría y felicidad, creímos que la justicia tarda en llegar, pero llega. Y comenzaron las reparaciones, y el Estado entregó las indemnizaciones en cada caso de los que la Corte consideraba que había que indemnizar. Nunca ningún dinero puede pagar lo que significa que te asesinen a un hijo, a un padre, a un esposo, eso está claro, pero la Corte lo hace porque es castigo económico que el Estado debe pagar. El caso era uno que comprendía a su vez una cantidad de personas asesinadas, cada familia o padre y madre y a veces hermanos fueron indemnizados, les entregó el Estado directamente a cada uno un cheque a su nombre y con una cantidad determinada, según decía la sentencia. Ellos, los familiares, si bien sabían que este dinero nunca pagaba la pérdida de su ser querido, lo recibieron y les sirvió de alguna ayuda pues una mayoría eran personas humildes y pobres. Un porcentaje de ellos aprovecharon esta plata para asegurarse una vivienda digna y así lo hicieron, se compraron su casita o su apartamento pero por desgracia otros no supieron manejar su dinero y después de poco tiempo ya lo habían gastado o perdido por mal manejo. Y por otro lado todo lo que decía la sentencia, sobre

castigar a los culpables, el estado nunca lo cumplió ni realizó ningún intento para que se cumpliera y la entrega de los cuerpos a los familiares para darles cristiana sepultura a aquellos que no lo habían podido hacer, tampoco ocurrió. El resto de la sentencia quedó en los documentos y el papel. Dolor

Aniversario del 27-28 de febrero de 1989



El día que comenzó el Caracazo es para Cofavic primordial, ya que es uno de los empeños de toda la organización, que esos días tristes no caigan en el olvido, y lo hemos logrado insistiendo cada año, reuniéndose todos los familiares en una Iglesia y en una misa participativa en conmemoración donde casi por decreto la celebra el Padre Trigo S.J. aunque también fueron muchos otros sacerdotes los que participaron y nos acompañaron durante estos treinta años. En esta misa se preparan flores, velas, cánticos, ofrendas, peticiones y asisten aquellos familiares de

víctimas ya adultos que en la fecha conmemorativa eran niños o no habían nacido y también son familiares. Es muy emotiva, pues los rostros de todos los asesinados están al pie del altar cual ofrenda, cuando termina la misa es inevitable que algún familiar busque a su mártir en esas fotos y lo palpe y lo bese cual reliquia.

Se hace una rueda de prensa donde la directiva se dedica a repetir para los medios sus testimonios y que aun habiendo ganado una demanda ante la Corte Interamericana de los Derechos Humanos el gobierno no tomó las medidas preventivas ni se castigó a los culpables, y hablan de Cofavic y de lo que significa también para tantos otros casos que han pasado por la organización y que se están llevando. Llamam de las agencias de noticias y periodistas de radios y emisoras de televisión para entrevistar a alguno de los familiares y salen reportajes en periódicos o revistas conocidas. Efectivamente el 27 de febrero de 1989 no se ha olvidado, Hilda, Aura, Yris y Maritza a través de estas entrevistas hablan de Cofavic, dejándola lo más alto que pueden porque son las mejores voceras. Dolor



Medidas cautelares. William y Luis

Durante un tiempo en los años primeros del siglo XXI, personas ajenas e indeseables se dedicaron a asustar y amenazar, tanto a Liliana como a los integrantes de Cofavic. Se acercaban a la oficina y con alguna excusa la examinaban con desparpajo y veían cómo estaba de desprotegida nuestra sede, otros en la salida esperaban y cuando bajábamos nos insultaban y nos amenazaban, en las paredes ponían alguna pinta desprestigiando a Liliana y en nuestra Misa de Aniversario se permitían molestarnos y atemorizarnos a la salida. En una oportunidad en la puerta de la vivienda de Liliana pusieron un explosivo en un pote de basura que si bien explotó y no produjo ningún daño mayor, era una manera de atemorizar y ha podido resultar nocivo. Por correo y teléfono también había amenazas, especialmente a la persona de Liliana ya que ella era la vocera y abogada de este Comité. En fin, todo esto lo íbamos comunicando a la Comisión y ella pidió a la Corte solicitar al estado estas medidas cautelares y esto que sigue es parte de la solicitud:

"La Resolución de la Corte Interamericana de Derechos Humanos del 27 de noviembre de 2002 relativa a las Medidas Provisionales solicitadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en favor de las señoras Liliana Ortega, Yris Medina Cova, Hilda Páez, Maritza Romero, Aura Liscano y Alicia de González mediante la cual resolvió: 1. Requerir al Estado que adoptara, sin dilación, cuantas medidas sean necesarias para proteger la vida e integridad personal de Liliana Ortega, Yris Medina Cova, Hilda Páez, Maritza Romero, Aura Liscano, Alicia de González y todas integrantes de la organización no gubernamental Comité de Familiares de Víctimas de los sucesos de Febrero-Marzo de 1989 (COFAVIC)"

Debido a esta Resolución de la Corte y a partir de esa fecha 27/11/2002 el estado nos envió a la oficina unos oficiales de la Policía Metropolitana que se dedicaban a cuidarnos. Un oficial sentado detrás de una pequeña mesa a la entrada hacía guardia durante todas nuestras horas de trabajo y solicitaba nombres, apellidos y celulares a todas las personas que iban a entrar a nuestra sede. Otros dos acompañaban a Liliana a cualquier lugar que tuviera que ir y al finalizar la jornada la dejaban en su casa. Ellos se alternaban, un día venían unos y otro día venían otros diferentes, así fuimos conociendo sin buscarlo, el corazón de muchos policías que hasta ahora habían sido como enemigos, pues balas de este cuerpo policial habían sido las causantes de muchos asesinatos. Y así poco a poco fuimos conociendo a personas sensibles que si bien nos imponían sus uniformes, tomando café y saludándonos, íbamos sintiendo al ser humano que lo llevaba. Con el tiempo superamos muchas cosas, ya eran de la familia, ya eran de los nuestros, nuestros amigos y compañeros. Y así fue como conocimos a William y a Luis, y ya nadie recuerda que ellos una vez fueron policías, yo diría que ni ellos mismos lo recuerdan. Porque ellos son nuestros hermanos de viaje, nuestros cuidadores, nuestros amigos de trabajo y fiesta. William, silencioso e introvertido, humano y solidario que sólo con habernos traído a su hijo Ronnie le debemos unas "gracias" enormes y esto nos dice de qué calidad humana está hecho él. Luis, mas hablador y dicharachero que ayuda en lo que haga falta y piensa y cree que siempre vivió y trabajó en Cofavic por tanto como se identifica. También él nos traído a su hijo Anderson, que es alegría y juventud para nuestra organización. Luis es simpatía y honestidad. Gracias inmensas les doy a estos dos seres que nos enseñaron a entender y conocer el verdadero interior de las personas Alegría



Talleres en el estado Lara y viaje a Costa Rica

No viajé mucho mientras estuve en Cofavic, mi trabajo fue siempre en la oficina, pero en dos ocasiones hace más de 20 años viajé a Barquisimeto, en el estado Lara, acompañando al equipo que iba a dictar un taller en la Cárcel de Uribana. La cárcel era amplia, extensa, y agradable, podíamos caminar con tranquilidad por sus patios. Tuvimos oportunidad de hablar con algunos presos y ellos estaban contentos por tener alguien con quien conversar y fue bueno lo que nos transmitieron. Recuerdo un grupo ensayando una obra de teatro, otro haciendo unas manualidades y otro recogiendo agua para la colectividad porque allí siempre tenían estos problemas.

Al entrar nos impresionamos porque nos quitaron celulares y algunos objetos personales, quedamos en las manos del personal carcelario, pero luego nos dimos cuenta que no iba a pasar nada y trabajamos relajados hasta el final de la tarde, y a la salida nos devolvieron nuestras pertenencias. Lo pasamos divertido en un hotel que era como una casa colonial con piscina y allí nos bañamos a gusto. Regresamos a la cárcel al día siguiente ya relajadas pues el primer día concluimos que había sido bueno.

Esto fue en dos ocasiones, la primera parte del programa era de tres días con un intervalo de tres meses y entonces de nuevo, otros tres días más. Yo tuve la suerte de participar en las dos jornadas.

Terminamos felices y contentos por ver una prisión en nuestro país que parecía ser diferente a las demás y eso nos daba esperanzas, creímos que ese podía ser el futuro de nuestras cárceles. Quién iba a pensar que veríamos todo lo que ha llegado a suceder años más tarde. Alegría y Dolor.

También viaje hace 22 años a Costa Rica, eso para mi fueron palabras mayores, representando a Cofavic en un encuentro de varias organizaciones latinoamericanas. Lo disfruté mucho y fue muy bonito, compartí con personas interesante y conocí bastante de San José y los alrededores. Por supuesto que visité la Corte aun cuando estaba vacía porque en ese momento no había audiencias. Era época de lluvias fuertes pero eso no impidió que fueran unos días excelentes, tanto dentro del encuentro que fue muy interesante y rico en compartir, como en los momentos libres. Quedé impresionada con un edificio de hierro, que hay en la ciudad y tiene ya muchos años. Según cuentan lo transportaban de Francia a EEUU y el barco por alguna avería fuerte quedó varado durante mucho tiempo en Costa Rica y con él toda esa estructura de hierro, que según decían era como un lego, había que armarlo. Al fin cansados de verlo todo arrumado, lo terminaron armando en San José y allí quedó, en una calle relativamente importante. Este viaje quizás sea una anécdota tonta pero quiero agradecer a Cofavic que me brindó unos hermosos días en un país desconocido para mi. Regresé a la oficina feliz y contenta, como siempre viví dentro de esas paredes.

Alegría



Almuerzos en la cocina

Cuando estrenamos la nueva oficina, estábamos tan orgullosos de ella, que los almuerzos los hacíamos en la cocina. No queríamos dañar ni un poquito el salón de talleres que lo teníamos como una joya, también éramos menos, quizás los que han conocido mucho más tarde nuestra sede no lo entiendan, pero todo nuevo, mesas y sillas, mesones, pizarrón todo recién llegado de la tienda. Teníamos dos turnos de almuerzo y todos nos sentíamos contentos, un poco apretados, sentados alrededor del mesón de la cocina. Claro que almorzábamos en el salón cuando teníamos invitados y así poco a poco conforme fuimos creciendo entendimos que en el salón de talleres se podía disfrutar más del almuerzo y que podemos estar todos juntos y hacer un poco de tertulia que siempre resulta agradable y da la sensación de un pequeño descanso. Pero la cocina siempre fue un lugar interesante, es muy pequeña pero cálida, y tomarse un cafecito recién hecho allí conversando con los compañeros o con uno en especial haciéndose alguna confidencia, yo recuerdo allí muchas conversaciones intensas con Aurita hablando de los hijos y sus problemas, con Maritza hasta llorando juntas o consolándonos la una a la otra porque nuestros hijos adolescentes contemporáneos, quizás habían tenido un fin de semana que nos había puesto a correr. Y también Maritza tejiendo y yo copiándola y ella enseñándome algún punto nuevo de ganchillo en la época que ella hacía carteras como loca y yo intentando, aun sin lograrlo, que me quedaran igual de hermosas. Alegría.

Trabajando en contabilidad



Durante los 27 años que trabajé en Cofavic hice montones de cosas diferentes, diagramar un boletín, dar clases de redacción y ortografía a familiares, hacer ramos de flores, diseñar y hacer pancartas, preparar refrigerios, comidas, desayunos para Embajadas, trabajar en talleres, atender pasantes, adornar oficinas para fiestas de Navidad, diseñar y hacer tarjetas, fui "utility" por largo tiempo con gran alegría de mi parte, pero en lo que fui más necesaria y lo más serio e importante que me tocó hacer por muchos años fue mi labor como

Administradora. Creo que lo hice con esmero y responsabilidad, que cuidé el dinero de Cofavic con más celo que si fuera mío. Que siempre intenté aun en los momentos difíciles que a nadie le faltara su quincena en el día justo, y que no se acumularan facturas pendientes, sino todo al día. Presenté informes económicos, tantos que no podría contarlos y entendiendo que de la manera más clara y seria que presentara mis cuentas, más posibilidad teníamos de no perder esa financiación en años siguientes. De manera casi sorpresiva me llegó una pasante, Anita, que venía a hacer una pasantía de tres meses, pero se quedó trabajando. Fue una alegría inmensa para mí, era una niña adulta y madura que trabajaba con el mismo gusto que yo, ella me trajo alegría, juventud, compañía y ayuda y tenía un don de mando que si no se hubiera ido porque por buena e inteligente le salió una oferta en una compañía importante, enseguida hubiera sido ella la administradora y yo su ayudante, la quise mucho, me dolió quedarme sin ella, pero me dió mucha alegría que se fuera a cumplir lo que eran sus sueños. Luego llegó Adelis, que vino a ser una ayuda enorme en un momento en el que comenzaba mi cansancio y cómo me hizo sentir bien... trabajamos juntas enseguida acopladas y entendiéndonos y fue un tiempo largo y sabroso donde fortalecimos una amistad que ya venía avalada por el teatro y la familia. Cuando tarde ya para mí llegaron Abelardo y Anderson crecimos como grupo y disfruté de estos niños que alegraban el área con su juventud.

Puede que sea esta tarea lo más importante que hice aun cuando no fue para mí lo más divertido. Pero si sé con toda seguridad, que entrando a trabajar después de los cincuenta años, me sentí útil, realicé sueños y mi autoestima surgió como si fuera espuma, mi trabajo fue para mi pasión y vida, pero solo porque el equipo donde tuve la suerte de entrar me lo hizo sentir de una manera extraordinaria. Llegué con cincuenta años perdida y vencida, y salí con setenta y siete, con la sensación de que lo vivido en Cofavic fue algo de lo mejor que me había pasado en la vida. Alegría.

Fiestas internas



En Cofavic siempre han sido muy divertidas y deseadas las fiestas internas donde se celebra la vida cuando una persona querida se va, o hay una alegría personal que alguien recibe y nos llena a todos de júbilo, o una persona recordada que llegó al país nos visita, en fin hay momentos que nos reunimos alrededor de esas mesas del taller que hacen una mesa grande y comemos algo rico que lo hemos preparado nosotros o que lo compramos, igual da, con un motivo más allá de la comida. Cuando fue mi despedida, me encantó que no fue tal, nadie habló de despedida, todo como si ese momento, repetición de muchos otros, fuera solo celebrar la vida que pasamos juntos.



Cerrando mi memoria

Cerrando mi memoria pero siempre alerta a mi Cofavic querido, quiero terminar esta serie de intermitentes recuerdos, que intentan contar una historia demasiado larga, una historia que especialmente me la cuento a mi misma, pues estoy en un momento de la vida que no quiero perderla en las trampas de la memoria, también me gustaría que más allá de lo que significa para mi, la leyeran mis nietos y vieran que su abuela vivió años de solidaridad y de afecto a través de su trabajo en un grupo que sufrió el horror de la muerte, pero que esa misma muerte que les trajo sufrimiento y dolor les dio alegría y sentido a sus vidas.

Vivo circunstancias que a veces no comprendo en un país hermano y hermoso pero alejado de mi. Intento vivir una dualidad imposible, pues lo que tuve que dejar cuando abandoné mi país, Venezuela, no lo encuentro, y mi fantasía y los recuerdos me hacen repasar estos momentos en esa oficina que un día fue mía también. Yo que siempre fui buena para sembrarme en lugares diferentes, me encuentro ahora lejos pero anclada en los sueños, en la que fue mi casa, en mis calles y las personas que allí formaban mi núcleo. Todo eso lo perdí y es esta forma de rememorar escribiendo e insistiendo en los recuerdos, como nace la vida de nuevo a través de las anécdotas y los cuentos.

He disfrutado mi historia, escribiendo y contando, lo he hecho con tanto gusto porque espero que para todas las personas que lo lean y caminaron junto a mi, se sientan identificadas y encuentren también como yo, que no es que el pasado fue mejor, sino que es ese, sólo ese el que tuvimos la suerte de vivir.

Escribo desde Querétaro, México, una ciudad hermosa, llena de luz y de historia, ciudad que me hubiera gustado muchísimo conocer hace tiempo, cuando

me movía en anhelos y la curiosidad por la vida. Vivo tiempo más grises, pero todavía tengo sueños y les cuento que uno que me ronda continuamente es el de poder volver a Venezuela aunque sea de paso.

Y quisiera finalizar este recorrido por mi memoria igual que lo comencé, porque la vida misma siempre será como este libro: dolor y alegría.

Querétaro, Septiembre/ Octubre 2019